

El mundo de mañana

En medio de la pandemia vislumbramos cambios en las relaciones humanas, menos viajes de trabajo y más de turismo, el internet disminuye contactos laborales. Según "The Economist" los hoteles de trabajo desaparecerán en un cincuenta por ciento, el cierre de oficinas será alto, la gente replantea metas personales, de salud, de valores.

La tecnología y la innovación son realidad, los productos suntuarios pierden justificación, lo mental ocupa lugar destacado, el comercio se reajusta, los grandes centros disminuyen concurrencia ante el incremento de compras en línea.

En educación, la presencia continuará en ciertas áreas, en otras la virtualidad se impone, debemos precisar calidad, dimensión de infraestructuras, espacios físicos, la concepción de la relación alumno-profesor y la óptima interacción participativa con sentido social. Es la oportunidad para que los educadores se reinventen, exploren, a sabiendas de que pronto la inmensa mayoría de los cerebros humanos se encontrará

conectada a la nube con acceso constante a la información.

Tras los avances científicos y tecnológicos viene un complejo proceso de adaptación colectiva, durante milenios la religión ocupó puesto preferencial en la vida de los seres humanos vinculada a la existencia de Dios y a la fe, en los últimos años el aumento de la incredulidad ha sido notorio, desde luego por razones poderosas de moral y ética. Las religiones no desaparecerán, sin embargo, se precipita un periodo crítico en materia religiosa y de dogmas.

Nos encontramos en evolución de grandes repercusiones, un afamado antropólogo sostiene que hacia el 2050 los humanos vivirán unos cuarenta años más que en la actualidad y tendrán hijos en edades avanzadas con elevación de la capacidad cerebral, menciona robots, clonación, medicina, cambio climático, destrucción de ecosistemas y migración a otros planetas.



Por
JAIME
PINZÓN
LÓPEZ